

EL SEXO EN NUESTRA SOCIEDAD

S. de Anitua

1. El tabú del sexo.

Se ha hablado mucho del tabú del sexo en los tiempos pasados. Los secretos del sexo se dejaban para la edad adulta. Se ocultaba al niño cuanto al sexo se refería, e, incluso, el nombre era algo que debía decirse con rodeos. En nuestros tiempos todo ese secreto nos parece propio de una sociedad pretecnológica, precientífica, inhibida. Solamente cuando el muchacho ya adolescente tenía que ausentarse de su hogar, por razones de estudio o para hacer el servicio militar, el padre desvelaba un tanto el secreto del sexo, para prevenir al muchacho o a la muchacha de sus peligros. La despedida era algo así como una iniciación secreta, bastante semejante a los ritos de la pubertad en las tribus primitivas.

Hoy ha cambiado el enfoque de la vida. Queremos estar en una sociedad científica, sin inhibiciones, realista. Pero hemos ido al otro extremo. Hoy también es tabú hablar del sexo. Hoy estamos también obsesionados por el sexo. Pero no para ocultarlo, sino para revelarlo. Hoy el varón y la mujer tienen que manifestar su ciencia sexual. No sólo lo genérico del sexo, sino incluso sus peculiaridades, el uso que de él hacen los refinados, las excentricidades del sexo. El sexo es un objeto comercial, literario, artístico: los anuncios tendrán reclamo sexual: como si quisieran cazar

al comprador, como se caza al pájaro poniendo el reclamo de la tienda en la trampa. La literatura sexual es comercial, las películas sexuales son taquilleras, las tiendas del sexo son un gran negocio. ¿Se hará alguna vez un mercado común del sexo?

Pero cuando algo se banaliza no sólo pierde su misterio, sino también su profundidad. No hay palabras que digan menos, que las que más se pronuncian. Y de nada se habla más que de lo que se echa de menos. ¿Qué significa hoy “amor, libertad, democracia”? Son palabras slogan, sin significado significativo, sólo con fuerza motiva. Significan, lo que quiera significar el que las pronuncia. Valen en cuanto desencadenan una reacción en quien las escucha. Y la gente quiere escucharlas, porque siente la falta de eso, que adumbra en tales palabras.

Hoy quizás se habla más que nunca del sexo. Y se sabe menos que nunca en qué consiste la ciencia cierta la sexualización del hombre. No es extraño que el sexo humano se haya deshumanizado más que en ninguna otra época. Y que los sabihondos del sexo sean los más preocupados por su ignorancia. Sería interesante hacer un estudio sicológico de las preguntas que se hacen a las revistas pseudocientíficas del sexo: descubren ignorancias ridículas.

La finalidad de este breve ensayo es dar ideas claras sobre el sexo desde diversos puntos de vista científicos, por hombres de ciencia. No va a ser un ensayo sobre pornografía. Va a tener la seriedad de la ciencia. Y la ciencia eleva su materia a la dignidad del hombre que la estudia.

2. El hombre sexuado.

El sexo es un existencial del hombre. No es un mero órgano reproductor. Es algo más profundo que atañe las raíces mismas del ser humano. El génesis subraya el plan divino del sexo en la creación: "Y Dios creó al hombre: varón y hembra los creó". Dentro del plan divino entra la concepción del hombre completo, como varón y hembra.

Todo el ser del hombre es erótico, no sólo su morfología, sino también su sicología, su modo de enfocar las cosas, su entendimiento, su acción, su modo de ser en el mundo. El hombre no es de dos clases —una inferior y otra superior—; pero es distinto y complementario. La inteligencia del varón no es superior a la de la mujer, ni la sensibilidad ni el afecto de la mujer son superiores a las del varón; pero son dos modos distintos de conocer, de amar, de actuar. El varón es el complemento de la mujer y la mujer el complemento del varón. Tal vez eso quiere decir la concepción mítica de la creación de la mujer a partir del mismo cuerpo del varón. Con todo lo que de mítico tiene esta concepción fue, en verdad, revolucionaria en la época en que se escribió la Biblia. Cuando la mujer era concebida como posesión del varón, como bien de su pertenencia, casi en parangón con las ovejas y los asnos, el libro inspirado establece a la mujer como el aspecto complementario del plan original del hombre-linaje.

Los sicólogos os hablarán de la complementación de las dos sicologías, de las características de cada una de ellas.

Freud no estuvo del todo descaminado cuando concibió a la naturaleza humana determinada por el sexo.

3. Sexualidad no es mera genitalidad.

Según lo explicado más arriba, lo sexual es más amplio que lo genital. Todo el hombre es sexuado: incluso su pensamiento y su voluntad. Pero no todo el hombre se reduce a lo genital.

He ahí el gran suceso de nuestro tiempo. Se ha des—sexualizado al hombre, para genitalizarlo.

MARCUSE ve en este fenómeno una manifestación de la tiranía que ejerce sobre nosotros la sociedad industrializada de producción y de consumo.

Nuestra sociedad necesita de productores y de compradores. Gira en torno a la economía y al dinero. Ha idolizado al "progreso", entendiendo por tal al progreso económico. Por tanto tiene que especializar al hombre como ser productor, como adquiridor y gastador de dinero. Esto supone trabajo. Y el trabajo supone esfuerzo, disciplina, alienación. Si sacamos la cuenta de las horas que está ocupado el hombre trabajador en nuestra sociedad, veremos que ha de gastar unas diez horas entre trabajo y transporte al lugar del trabajo. Otras diez horas entre sueño, comidas y arreglarse para salir. Apenas le quedan cuatro horas para ser él mismo. Y no concebimos la vida de otra manera. Hay que trabajar para poder comprar los productos de la nueva civilización y hay que comprar para tener una vida de acuerdo con las necesidades, no del hombre, sino de nuestro tiempo. Vivimos para trabajar y trabajamos para vivir.

¿Es ésta una concepción verdaderamente humana de la vida? ¿No produce la técnica moderna más bienes que nunca y más baratos que nunca? ¿Por qué, sin embargo, coexiste con la mayor abundancia la mayor miseria? ¿Todas las industrias modernas son necesarias? ¿O se fabrican nuevas necesidades para dar lugar a nuevas



... la Sociedad se ha hecho tolerante en la permisón de la satisfacción genital. Con ello hace que el varón y la mujer no se percaten de su estado alienado ...

industrias, que sólo tienen como finalidad el enriquecimiento de los industriales? ¿No tendríamos que distinguir entre necesidades verdaderas, las necesarias para la sustentación del individuo y de la especie y necesidades falsas, que sólo miran a la satisfacción de vanidades sin sentido?

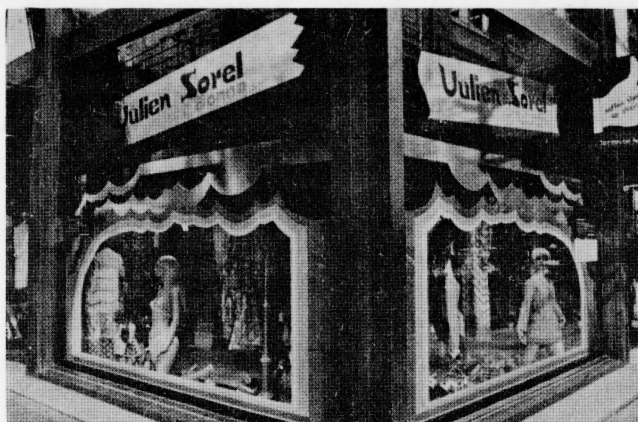
¿Es menos humana —no menos civilizada— una tribu primitiva con su concepción profunda —mítica y supersticiosa, si se quiere— de la vida y de la muerte, del nacimiento y del sepelio, de la infancia y de la pubertad, de la madurez y de la ancianidad, de la vida sexual y del juego?

Tal vez el hombre no está hecho puramente para trabajar produciendo, sino para jugar trabajando, para trabajar auto-expresándose en su obra. Tal vez el trabajo no tenga que ser la inhibición de las facultades creativas del hombre, sino la palestra en la que el hombre ejerce sus facultades originales de señor de la creación. Quizá no sean Prometeo y Hércules los héroes de la cultura, sino Orfeo y Dionisos, que dominaban a la naturaleza por el arte, por la contemplación, el amor y el juego. Quizá también el trabajo tenga que ser erotizado, más que opresor y desexualizado.

Pero en nuestra sociedad actual de producción y consumo hacen falta trabajadores. Y el cuerpo humano, sus músculos y su vitalidad han de ser ocupados para el trabajo productor. Esto exige que se desexualice al hombre. Que sólo su genitalidad sea considerada como órgano del placer: los demás miembros del cuerpo son instrumentos del trabajo. La agresividad del varón será fuerza física en la dominación de la naturaleza; la amabilidad y dulzura de la mujer será reclamo de oficina, amabilidad comercial de recepcionista o de vendedora comercial.

4. El equívoco del unisex.

Y de aquí nace la paradoja de nuestro tiempo: se propaga el unisex y se comercia con la sexualidad. La mujer quiere ser igual al hombre en sus ocupaciones, en su vestuario, en sus diversiones. Notemos el ámbito del uni-sex: el aspecto de la actuación, del trabajo, del consumo. La mujer tiene que sumar sus fuerzas laborales a las del varón. Tiene que tener su independencia económica del varón, para que pueda gastar tanto o más que el varón. Tiene derecho a ser igual consumidora que el varón en el comercio de la industria, de la diversión. Se equipara a la



... la moda viene a poner de relieve lo morfológicamente genital: la minifalda, los hot — pants ...

mujer con el varón en el orden de la producción y del consumo.

Sin embargo se alienta la manifestación de lo específicamente genital tanto en el varón como en la hembra. La moda viene a poner de relieve lo morfológicamente genital: la minifalda, los hot-pants, los pantalones ceñidos del varón. Nunca se ha hablado más de la igualdad del varón y de la mujer, y nunca se ha propagado más la genitalidad de las orgías. Cuando el unisex es una aspiración, la literatura, el cine, el anuncio, están propagando las intimidades eróticas más íntimas.

¿Será que el unisex es también una máscara opresora?

5. Liberación no es equiparación de los sexos.

Hoy estamos viviendo de equívocos. Democracia significa igualdad de derechos para todos: igualdad, unidad, fraternidad, era el slogan de la revolución francesa. Pero ¿es esto así?

No creo que sea tan sencilla la cosa. ¿Tiene los mismos derechos un asesino convicto que un filántropo o un héroe que ha sacrificado su salud y sus bienes por el bien de la patria? El asesino tendrá derecho a que no se le castigue desproporcionadamente a su delito; pero no tiene derecho a que se le premie por su crimen. Mientras que el filántropo no tiene ningún derecho a que se le castigue, sino a que se le premie su buena acción.

No es, pues, verdad sin más, que todos tengan los mismos derechos ante la ley ni ante la sociedad. La verdadera democracia y la verdadera igualdad descansan en que cada quien tiene el mismo derecho a que se les reconozcan sus propios



... el sexo es un objeto comercial, literario, artístico: los anuncios tendrán reclamo sexual: como si quisieran cazar al comprador ... La literatura sexual es comercial, las películas sexuales son taquilleras, las tiendas del sexo son un gran negocio. ¿Se hará alguna vez un mercado común del sexo?

e individuales derechos; los que él tiene en concreto.

Nuestra aplicación al tema de la igualdad entre el varón y la mujer es patente. El varón no es ni puede ser igual a la mujer, ni la mujer es ni puede ser igual al varón. Pero ambos tienen el mismo derecho a que se les reconozcan sus propios y diversos derechos: que se les respete en su individualidad concreta, distinta y complementaria. El varón tiene derecho a que se le reconozca como verdadero varón y a que pueda actuar como tal; y la mujer tiene el derecho a que se le reconozca su auténtico ser de mujer y a dejarla expresarse como tal. Todos tenemos el mismo derecho a ser lo que debemos ser y a que se nos reconozca como somos. El derecho al respeto es el propio de toda democracia verdaderamente humana. El unisex es una tapadera utópica y alienante. El sexo es distinto querámoslo o no.

Y cada quien tiene que estimar su propio sexo como lo que es y tiene derecho a que se lo reconozca de la misma manera. La humanidad será sexualmente perfecta cuando el varón sea auténtico varón y la mujer auténtica mujer.

6. La sexualidad moderna como factor alienante.

La consecuencia de lo expuesto es clara. Hoy vivimos en una atmósfera artificial, alienante, de sexo. La sociedad de consumo ha alienado nuestro organismo para someterlo al trabajo de producción. Para ello ha centrado al placer sexual en lo meramente genital. Y después, maquiávelicamente, se ha hecho tolerante y deshinbida en la permisión de la satisfacción genital. Con ello hace que el varón y la mujer no se percaten de su estado alienado. Tienen un ideal falso de placer y pueden satisfacerlo: ese es el ardid de nuestra sociedad.

La agresividad viril y juvenil, la sensibilidad femenina y su detallismo afectivo, se liberan en las aventuras genitales, en el enamoramiento y en el contacto genital. Eso es todo. El tesoro de creatividad pensante, incluso de energía rebelde, se agota en una aventura semanal de minutos. La afectividad misericordiosa, que debería **encabritarse** ante tanta miseria, se desahoga en la aventura personal. La mujer y el varón genitalizados han dejado de ser agentes de cambio. La genitalidad aísla del contorno, centra al uno en el otro, acorta los horizontes. La sexualidad es social, pero la genitalidad es egoísta. Y cuando hayamos genitalizado a la sociedad, habremos impuesto el reinado del egoísmo. Será absurdo hablar de un cambio social.

Todo renovador social auténtico tiene que estar abierto a los demás, tiene que ser asceta de sí mismo, tiene que emerger de su propio organismo, para juzgar desde el horizonte del ideal a su sociedad y a su contorno. El genitalizado obseso estará siempre cerrado en sí mismo.

Dios tenga piedad de una sociedad genitalizada.